

EL DISTRITO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1'50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: ANDRÉS FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO

NÚM. 46. — AÑO II.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 22 de octubre de 1916

DIRECCIÓN: CARRERA DEL CARMEN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 Y 7

UNA CARTA

Con mucho gusto publicamos a continuación la que nos ha sido remitida desde la Corte.

Indudablemente la persona que la ha escrito es conocedora de la política que aquí se viene practicando desde hace ya algún tiempo. Y ese conocimiento no es superficial, sino a fondo; no es adquirido de meras impresiones, sino a la vista de elementos de juicio, de que tal vez no hayan dispuesto aun los más iniciados en las cuestiones locales.

Sentimos, sin embargo, que su autor haya ocultado su nombre en la forma que lo hace. Es lastima que no nos haya proporcionado la satisfacción de estamparlo en estas columnas, no sólo por lo que habrían de ser honradas apareciendo en ellas la firma de quien demuestra tener un corazón sano y experto, y un amor a la verdad, tan raro en estos tiempos, sino para habernos apartado del riesgo de que algún espíritu suspicaz pueda pensar que esa carta es una forma nada más que hemos elegido para decir nosotros lo que ella nos cuenta.

Solamente los suspicaces podrán creerlo así, porque quien no lo sea, tendrá siempre presente que EL DISTRITO no necesita de esos atajos para servir la verdad, y teniendo, alejará toda sospecha de que la epístola que transcribimos corresponda a esta redacción.

Dice así la carta.

Sr. Director de EL DISTRITO
Vélez-Rubio

Muy Sr. mto: He leído con gran contento el editorial del número 44 de ese simpático semanario. Su lectura me ha inspirado el trabajillo que le acompaño, por si Vd. lo cree digno de publicarse.

Si así lo considera y lo publica, le quedará vivamente reconocido su más atº. S. S.

q. b. s. m.

UN MADRILEÑO

Madrid 15 octubre de 1916

Pido la palabra

Y la pido para aportar mi grano de arena a la obra de saneamiento, de verdad y de abnegación que EL

DISTRITO está realizando; obra que si de inmediato acaso no dé el fruto que hay que esperar de ella, porque en Vélez-Rubio viene hace muchos años desmoralizada por completo la política, y hasta las personas de más independencia y de más *abdomen* (como dice muy bien EL DISTRITO) resultan unos *pobres diablos*, día llegará de que la semilla que se está depositando en el corazón de tan para mí querido pueblo, proporcione a sus hijos copiosos beneficios.

A esa obra quiero contribuir en estos momentos con una poca historia que me es harto conocida, no obstante vivir alejado de ese país, de tan gratos recuerdos para mí. ¡Muy gratos... muy gratos!

Consolidóse en Vélez-Rubio por espacio de muchos, de muchos años, la política liberal que iniciara el fallecido recientemente Sr. Barón de Sacro-Lirio, allá por el año 1881.

Nadie que sea hijo de ese pueblo ignorará la actuación, en la política general, de este prócer velezano. Ocupó puestos preeminentes en la nación y figuró como uno de los más conocidos oradores parlamentarios, disponiendo de una influencia cual ningún hijo de ahí llegó a tenerla.

Esa influencia fué la escalera por donde subieron los que de otro modo ni aun en la *propia* casa jamás habrían sido conocidos.

A su amparo treparon los tantos Icaros que todos conocemos.

Puestos distinguidos, nunca en relación con las *propias fuerzas*; absolutas hegemonías en el distrito; predilecciones, aun a costa de caros afectos y de sentidísimas restas, todo eso y mucho más que tengo que omitir por no hacerme cansado, lograron esos cuantos trepadores.

Pero llegó un día en que cumpliéndose en el preclaro político esa inexorable ley biológica a que todo en este mundo se halla some-

tido, su influencia declinó. ¡Si, declinó!

Y si sondeáramos las causas de ese decaimiento, no las hallaríamos ajenas a la perniciosa labor de aquellos usufructuarios y trepadores.

Pero bien, declinó Y al declinar, en el mismo instante, en aquel momento en que la mengua se notó, los acaparadores huyeron; los que por tantos años vinieron coram populo pudicando la más bella lealtad, la consecuencia más ejemplar, se apartaron; los que *fueron*, por el calor de aquel *sol* vivífico, volvieron la espalda; los *elegidos*, los *preferidos*, los colmados de honores, como si les hiciera el olfato un hedor mortífero, asaltaban las acéras de enfrente, pugnando por ser los primeros en llegar.

Y nadie piense que esas determinaciones estaban exentas de cálculo.

Antes y cuando aun no podía saberse por donde Bolo iba a dirigir las corrientes sobre que asienta su imperio, se nos manda a la Corte una buena partida de sabuesos, por cierto *partida*, para que, orientándose por el Norte y por el Sur, se asegurara el éxito de la campaña, ya soplara el barlovento o el sotavento.

Pues bien; esa conducta, que en un país en que la política, como he dicho, no estuviera desmoralizada como ahí, que en un pueblo en que el sentido moral no se hallara tan padecido como en ese, hubiera dado al traste con quienes la siguieron, mereciendo la reputación general, en Vélez-Rubio parece que se estimó como nuevo blasón que añadían los trepadores, a los que ya les tenía proporcionado la víctima de sus credulidades y de sus desconocimientos.

Hace bien EL DISTRITO en desmascarar a políticos de tal jaez. Con ella realiza una obra de saneamiento social, a la que toda

persona honrada y amante de su país habrá de enaltecer y apoyar.

Quien así no lo haga, por ese sólo hecho quedará juzgado.

UN MADRILEÑO

CUADROS TRISTES

LA CRIA DEL TIGRE

Caminábamos de noche, poseídos de ese vago terror que se apodera de la Humanidad cuando el sol se ausenta, y nos dirigimos a un pueblo, guarida de fieras y corderos hallando a seres que *puercían* personas, en plena mascarada; todos se cubrían el rostro con el cendal de la oscura bruma.

Corría fuerte Noroeste; parecía que mordisqueaba la cara y entumecía los brazos y las piernas.

Los mandones del país se asemejaban a Hermafroditas; mientras con los débiles obraban virilmente a otros bajamente acariciaban. En su modo de obrar, aparecían como dantescas figuras, con barbas de macho cabrío y vestiduras femeniles...

La culpa de que hubiera caciques en aquellos pueblos la tenían las gentes porque siempre aplaudían y aprobaban los actos y palabras de los poderosos, creando así los Trianos.

En aquel pueblo encontramos diversidad de tipos; cada uno se expresaba de manera diferente, políticamente hablando, pero todos tendían al mismo fin... Más bien que lenguaje, que idioma conocido resultaba aquello un *patois* bochornoso, que ellos entendían y que, no obstante, vistos sus efectos desastrosos, seguían practicando. Aquellas formas de expresión eran signos de idiotéz, y el idiota tiene que ser siempre el presente que aguante el furioso embate de los huracanes, que son los dictadores. La degradación convierte a las gentes en *miasmas*; éstos apestan y entre la peste no pueden vivir más que los cuervos y los grajos; todos los que no teniendo entrañas, de entrañas han de alimentarse, pero de entrañas podridas a fuerza de sufrimientos. Aquellas gentes, moralmente acéfalas, sentían espanto, cuando percibían mirar al espejo de sus conciencias; pues al hacerlo, con los ojos del sentimiento, contempla-